

REVISTA ANDALUZA DE ANTROPOLOGÍA.
NÚMERO 6: LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA CONSTESTACIÓN AL ORDEN GLOBAL.
MARZO DE 2014
ISSN 2174-6796
[pp. 61-77]

<http://dx.doi.org/10.12795/RAA.2014.i06.03>

Fecha de Recepción: 25-01-2014

Fecha de Aceptación: 03-03-2014

UTOPIA E INDIGNACIÓN. UN FANTASMA RECORRE EL MUNDO: LOS INDIGNADOS

Juan José Tamayo-Acosta
Universidad Carlos III de Madrid

Resumen.

Las manifestaciones de los indignados del 15M en España, así como las que representan la “Primavera árabe” y todo un ramillete global de expresiones de indignación en muchas ciudades de los cinco continentes, son la expresión última del movimiento altermundialista, que se resume en la convicción utópica de “otros mundos posibles” superadores de los valores neoliberales.

Se realiza un viaje por las geografías mundiales de la indignación, con una parada más dilatada en el caso español, evidenciando el lazo que une a todas esas expresiones que vienen sucediéndose desde 2008: rechazo de la dictadura de los mercados y sus “políticas de ajuste”, exigencia de democracia participativa en lo político y en lo económico, denuncia de la corrupción sistémica. Un movimiento altermundial que responde a tres principios ético-políticos: rebelde, indignado y utópico.

Palabras clave.

Utopía, rebelión, democracia participativa, neoliberalismo, alterglobalismo, “primavera árabe”

Abstract.

The demonstrations of the *indignados* of the 15M in Spain, as well as those represented by the “Arab Spring” and a whole set of global expressions of indignation in many cities from the five continents, are the last manifestations of the alter-globalisation movement,

which is founded in the utopian convictions of “other possible worlds” bypassing neoliberal values.

This article includes a trip over the global geographies of indignation, stopping in the Spanish case. It evidences the link that connects all these expressions which occurred since 2008: refusal of market dictatorship and its “adjustment policies”, the demands of a participative democracy in the political realm, and in the economic sphere, the denunciation of the corruption of the system. An alter-globalist movement which follows three ethical-political principles: rebel, indignant and utopian.

Keywords.

Utopia, rebellion, participative democracy, neoliberalism, alter-globalism, “Arab spring”.

Seguro que recuerdan el comienzo el *Manifiesto Comunista*: “Un fantasma recorre Europa: *el comunismo*. Contra este fantasma se han conjurado en santa jauría todas las potencias de la vieja Europa, el Papa y el Zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizones alemanes”. Lo redactaron en 1848, en pleno periodo revolucionario, Marx y Engels, quienes de ese hecho sacaron dos consecuencias: la primera, “que el comunismo se halla ya reconocido como una potencia por todas las potencias europeas”; la segunda, “que ya es hora de que los comunistas expresen a la luz del día y ante el mundo entero sus ideas, sus tendencias, sus aspiraciones”.

Pero no se asusten los instalados, los satisfechos, que no vuelve el comunismo. Lo que sí se cierne sobre el mundo entero y se ha convertido en un movimiento imparable son las protestas y movilizaciones de los “Indignados”, de los Rebeldes con causa, que toman la antorcha de la utopía alterglobalizadora de “Otro Mundo Posible”, recorren con ella el planeta entero y lo llenan de luz. Es el movimiento de una nueva Ilustración que apunta a un cambio civilizatorio como condición necesaria para la supervivencia de la humanidad y del planeta. No, no es un fantasma, sino una realidad, con diferentes nombres: Indignados, Pingüinos, Primavera Árabe, Okupa Wall Street, que recorren las plazas y las calles del mundo entero: de Tahrir a la Puerta del Sol, de Alaska a Hong Kong, de Santiago de Chile a Wall Street, de Israel al Vaticano; de Taksim y Gezi, en Estambul, a las ciudades brasileñas de São Paulo, Río de Janeiro y Porto Alegre.

Contra los Indignados se han confabulado en laica alianza los globalizadores neoliberales, los economistas del sistema, las organizaciones internacionales que velan por la ortodoxia económica, la mayoría de los Estados y de los Gobiernos, y hasta el Vaticano. Primero reaccionaron con desdén; luego con cautela, hasta ver dónde podían llegar; después con miedo a la posible desestabilización. Y siempre con las Fuerzas de Orden Público, e incluso los aparatos militares, prestos a intervenir, a reprimir violentamente, a quienes osaren cuestionar los órdenes sagrados del neoliberalismo y a quienes desafiaran la razón de Estado y denunciaran la irracionalidad de sus políticas económicas.

La población ha acogido con simpatía a los Indignados y apoya sus movilizaciones. La mayoría de los ciudadanos norteamericanos se siente mejor representada por los Ocupa de Wall Street que por los congresistas: Según una encuesta de *The New York Times*, el 25% está a favor de los Ocupa WS y el 46% cree que sus reivindicaciones se corresponden con las de la mayoría de los ciudadanos. En la opinión pública española se producen dos movimientos: desde hace dos años crece la desconfianza en el Congreso y va en aumento el número de personas que cree que el país va en una dirección equivocada. El 73% de los españoles y españolas, ubicado en las diferentes opciones políticas, reconoce que los Indignados no son rebeldes sin causa, sino que tienen razón y razones.

VIAJE POR LAS TIERRAS DE LA INDIGNACIÓN

Recordemos algunos de los momentos más importantes de la Utopía en forma de Indignación de los últimos años, en su mayoría protagonizados por los jóvenes. En otoño de 2005 tuvieron lugar las revueltas de las *banlieux*, lideradas por jóvenes blancos-negros-magrebíes. Ponían en práctica lo que anunciaba el film *El odio*: la indignación convertida en rabia, encendida por los abusos de la policía, reales o percibidos. El odio se dirigía a los iconos de la sociedad de consumo: escaparates rotos, coches quemados. Escenas similares se produjeron en Grecia tres años después, en otoño de 2008. La revuelta fue protagonizada por jóvenes airados educados para vivir y disfrutar del Estado de bienestar, que amenazaba con convertirse en Estado de malestar. Era el comienzo de la dramatización de los efectos de la crisis financiera internacional que golpeaba de manera especial a los jóvenes y que ha sumido a Grecia en un estado de empobrecimiento generalizado de la ciudadanía y en la sumisión de los gobernantes a las directrices de los organismos internacionales que velan por la ortodoxia económica neoliberal.

En diciembre de 2010 el centro de la indignación se desplazó a una ciudad agrícola del centro de Túnez: Sidi Bouzid. El 17 de diciembre la policía confiscó el carrito de frutas y verduras de Muhammad Buazizi, como vendedor ambulante. Con un soborno al funcionario se hubiera resuelto todo. Pero el joven, al ver pisoteada su dignidad y harto de humillaciones, fue a quejarse a una funcionaria municipal, que le escupió en la cara. Tras tamaña humillación, Buazizi se prendió fuego.

El hecho provocó una serie de movilizaciones con un primer resultado exitoso: el derrocamiento del dictador Ben Ali, que gobernaba Túnez de manera autocrática desde 1987, tras un golpe de Estado contra Burguiba, y que había legitimado la corrupción en su entorno familiar. Comenzaba así la llamada “primavera árabe”. La indignación llegó pronto a Egipto con similar resultado: tras quince días de concentraciones pacíficas en la Plaza de Tahrir, de El Cairo, las ciudadanas y los ciudadanos lograron la caída del dictador Hosni Mubarak.

La “primavera árabe” pronto se extendió por otros países del mundo árabe: Marruecos, Argelia, Libia, Yemen, Bahrein, Siria, Jordania..., con desiguales resultados, pero

obligando a los gobiernos y a los dirigentes políticos a tomarse en serio las movilizaciones, si bien en la mayoría de los casos la represión está siendo brutal y ha costado miles de vidas humanas, sacrificadas irracionalmente por autócratas que, contrarios a las aspiraciones populares, quieren mantenerse en el poder a toda costa. La indignación de la ciudadanía va dirigida contra la corrupción y los regímenes autocráticos, y en defensa de la democracia y la dignidad de la ciudadanía, negadas durante decenios. En Egipto el Ejército ha dado un golpe militar que ha derrocado al gobierno islamista surgido de las urnas, ha ilegalizado al partido de los Hermanos Musulmanes, ganador de las elecciones, ha sembrado la violencia por doquier y ha sometido a referéndum una Constitución hecha a medida de los militares golpistas, que no han respetado el resultado de la voluntad popular.

El protagonismo de la llamada “primavera árabe” –que se ha convertido en otoño o invierno- le corresponde a la ciudadanía en general, y muy especialmente a los jóvenes, educados en *Facebook*, más que en las escuelas coránicas o baazistas. También a las mujeres con pañuelo o sin él, laicas y religiosas, musulmanas y cristianas, trabajadoras y amas de casa, universitarias, profesionales, activistas sociales, que han demostrado su extraordinaria capacidad de resistencia, lo que desmiente el estereotipo instalado en Occidente sobre las mujeres árabo-musulmanas como personas silenciosas, sumisas, eternas sufridoras, ciudadanas de segunda clase, ajenas a la política y carentes de protagonismo.. En reconocimiento de dicho protagonismo en las movilizaciones populares del mundo árabe la activista yemení Tawakul Karman, de 32 años, fundadora de la ONG *Mujeres Periodistas sin Cadenas*, recibió el Premio Nobel de la Paz en 2011 “*por su batalla no violenta a favor de la seguridad de las mujeres y de su pleno derecho en la plena participación de la obra de construcción de la paz*”. Sin embargo, en los procesos democráticos posteriores las mujeres han vuelto a ser marginadas en la elaboración de las listas de candidatos al Parlamento, en la representación parlamentaria, en las constituciones y las leyes y en el ejercicio del poder, de nuevo en manos de los varones. Igualmente las redes sociales han jugado un papel fundamental, decisivo e insustituible en las movilizaciones masivas. Ha sido a través de ellas como se han producido las concentraciones masivas que en poco tiempo terminaron con regímenes dictatoriales que se mantuvieron en el poder durante décadas ininterrumpidamente, con el apoyo de los gobiernos democráticos europeos y de Estados Unidos.

¿Qué papel ha jugado Al Qaeda en las movilizaciones? Ha estado ausente. En tres años de levantamientos populares la ciudadanía ha conseguido por vía pacífica más que Al Qaeda en veinte años. Además, las reivindicaciones de la primavera árabe van en dirección contraria a las de al Qaeda. ¿Qué papel ha jugado el islam? Discreto, no protagónico. No ha tenido la iniciativa, ni la dirección de las movilizaciones, pero tampoco las ha obstaculizado. Las organizaciones y los partidos islamistas se incorporaron cuando las revueltas ya estaban en marcha y, por lo general, no aprovecharon las revueltas populares

para reivindicar la confesionalización de los procesos democráticos. La ciudadanía, empero, ha apoyado mayoritariamente en las urnas a los partidos de confesión musulmana, que en varios países estuvieron prohibidos por los regímenes autócratas.

Lo que se ha producido entre los sectores laicos y los musulmanes y en el seno de estos, es un amplio e intenso debate entre los sectores laicos y los confesionales en torno al modelo de Estado. De una parte están los sectores más abiertos a la separación entre política y religión, de otra, los defensores del Estado islámico.

Tras las movilizaciones populares en el mundo árabe, el siguiente escenario de los Indignados, liderado en su mayoría por jóvenes y apoyado por la ciudadanía, fue España –es aquí donde el movimiento toma el nombre de Indignados-, donde, según Vicens Navarro, las consecuencias de las políticas de austeridad han sido más dramáticas, entre ellas más de seis millones de desempleados –el 27% de la población- llegando al 44% en la juventud. A esto cabe añadir las grandes carencias de la Transición política de la dictadura a la democracia, protagonizada por sectores falangistas, demócratacristianos colaboradores del franquismo, un PSOE ausente de las luchas por la democracia y un Partido Comunista de España que apoyó la monarquía y la inclusión de la referencia a la Iglesia católica en la Constitución.

El movimiento de los Indignados en España comenzó con las manifestaciones del 15-M y del 19-J de 2011 convocadas por Democracia Real Ya y se tradujo en acampadas de decenas miles de personas en numerosas plazas de ciudades españolas reclamando, entre otras reivindicaciones, democracia participativa y económica y lucha efectiva contra la dictadura de los mercados y la corrupción. “España ya no es solo un referente internacional a nivel futbolístico -declaró Jon Aguirre, portavoz de Democracia Real Ya-, también lo es a nivel de conciencia social y lucha pacífica. España se ha convertido en el epicentro de las movilizaciones pacíficas que reclaman un cambio de sistema y en un referente en la lucha por los derechos civiles”¹.

CRÍTICA AL NEOLIBERALISMO

Los Indignados constatan que la actual crisis económica ha servido para que los poderes financieros y empresariales se hayan enriquecido con los bienes naturales, los bienes públicos y los bienes de los ciudadanos, para explotar a los trabajadores, especialmente a las mujeres, inventarse burbujas inmobiliarias y ganar dinero especulando con el agua y los alimentos, hasta generar una grave crisis alimentaria.

La llamada “crisis de los mercados financieros” no es originariamente económico-técnica, sino ética, económica y política. En su origen se encuentra el actual sistema social y económico neoliberal, que legitima y generaliza la corrupción en sus diversas modalidades: desfalcos, fraudes, estafas, extorsiones, despilfarro, abusos en el mercado

1. *El País*, 16 de septiembre de 2011.

financiero, codicia, falta de control, abusos de poder, falsas informaciones y engaño a la ciudadanía. Prácticas todas ellas apoyadas por la mayoría de los Estados y de sus gobiernos a través de políticas de liberalización de la economía, que genera empobrecimiento en la mayoría de la población mundial y constituye un retroceso en la defensa del bien común y de los derechos humanos, reducidos al derecho de propiedad.

Lo Indignados creen que las respuestas que se están dando a la crisis no se orientan a promover políticas públicas y prácticas emancipatorias y programas de lucha contra la marginación, sino que vienen a salvar al capitalismo con la concesión de ingentes sumas de dinero procedentes del erario público, para que sigan enriqueciéndose y extorsionando a los sectores más vulnerables de la sociedad. Las soluciones a la crisis: recorte de salarios, flexibilización y abaratamiento de los despidos, recorte de derechos sociales, reducción de impuestos a las empresas, expulsión de inmigrantes, son inmorales, injustas e insolidarias, ya que genera discriminaciones económicas, culturales, étnicas, sexistas, injusticias estructurales y violencia institucional. Quienes vuelven a pagar las consecuencias de la crisis son continentes enteros, regiones, países, pueblos y sectores que nunca disfrutaron de los tiempos de bonanza económica.

PROPUESTAS

No es este un movimiento que se limite a protestar, sino que se mueve en el horizonte de las utopías concretas y hace propuestas pegadas a la realidad. He aquí algunas de las más importantes.

Reforma de la actual Ley electoral por injusta, ya que penaliza a los partidos pequeños y premia a los grandes, y, lo más grave, no respeta el principio democrático “Una persona, un voto”. No todos los votos valen lo mismo.

Democracia participativa a partir del clamor de los Indignados: “Que no, que no nos representan, que no”, ya que se considera que la democracia representativa es una ficción o caricatura de democracia. Por lo que se lucha es por una democracia en la que los ciudadanos y las ciudadanas nos reapropiemos de la política, de la economía y de la cultura, y no la dejemos en manos de los “profesionales” de la política. Una democracia de base que no se reduzca a votar una vez cada cuatro años y a los debates parlamentarios, sino que se practique en las calles, las plazas, las escuelas, las universidades, los lugares de trabajo, la familia, las asociaciones, etc. El objetivo es regenerar la cultura democrática, que desde hace tiempo da nuestras de obsolescencia, cansancio y agotamiento.

Democracia económica frente a la dictadura de los mercados, que imponen sus políticas neoliberales a los gobiernos, incluidos los socialdemócratas, a veces los más celosos ejecutores de la política voraz de los mercados. El mundo no puede seguir siendo un gigantesco mercado, ni los habitantes del planeta meros consumidores. Como rezaba una pancarta en Sol: “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”. Ello implica elaborar una teoría de la des-mercantilización.

Lucha con instrumentos legales y penales eficaces contra la corrupción de los banqueros, los empresarios, los políticos, premiada con frecuencia, en un acto de irresponsabilidad, por la ciudadanía que, lejos de penalizar a los corruptos, los apoya con sus votos, elección tras elección, y los aúpa al poder para que, una vez legitimados por el voto popular, sigan delinquiendo.

Contra los paraísos fiscales que perpetúan la injusticia fiscal y a favor de una justicia fiscal global. Ello exige luchar contra el fraude fiscal para que las grandes fortunas paguen los impuestos que les corresponden, implantar la transparencia bancaria y la rendición de cuentas, eliminar el secreto bancario y evitar, así, la corrupción.

Contra el Pacto del Euro, que supone importantes retrocesos sociales y democráticos, y a favor de políticas sociales favorables a los sectores más desprotegidos de la sociedad; contra las políticas neoliberales de ajuste que castigan con el paro en España a cinco millones de personas, y a favor de políticas de empleo en condiciones dignas.

Establecimiento de la Tasa Tobin, que consiste en la imposición de un gravamen sobre las transacciones financieras, especulativas, internacionales con el triple objetivo de controlar los mercados, evitar la fuga de capitales y obligar a pagar a los causantes de la crisis.

La Indignación se dirige contra los cuatro poderes: *el financiero*: la Banca y las agencias de calificación o, mejor, de descalificación; *el político*: los dirigentes aislados de la ciudadanía; *el militar*: Ejército-OTAN; *el mediático*: los grandes grupos de comunicación y los censores de internet.

No se trata de de protestas y propuestas desordenadas e infundadas, sino que están pegadas a la realidad que quieren transformar activa y pacíficamente. Tienen razón y razones para indignarse, respondiendo a la llamada de Stéphane Hessel “¡Indignaos!”, que es todo un alegado contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica” (Hessel, 2011). Razones para reaccionar porque, en palabras de José Luis Sampedro, “el sistema reclama un cambio profundo que los jóvenes entienden y deberán acometer mejor que los mayores atrapados en el pasado”. Razones para actuar y movilizarse, como pide – exige, mejor- Stéphane Hessel: “Frente a los peligros que afrontan nuestras sociedades interdependientes es tiempo de acción, de participación, de no resignarse. Es tiempo de movilizarse, de dejar de ser espectadores impasibles. Corresponde a la comunidad intelectual, artística, científica y académica, pero más a los ciudadanos, asumir este nuevo compromiso. Es hora de actuar”

Los Indignados exponen sus razones con argumentos sólidos y difícilmente rebatibles, sin violencia, asintiendo y disintiendo, a través de intensos y disciplinados debates. Las acampadas son un ejemplo de república autogestionaria y de democracia participativa. La gente puede expresarse libremente, respetando todas las opiniones, aun las más dispares. Las decisiones se toman democráticamente. Por mor de los Indignados, las plazas, los parques, las calles y las grandes avenidas se han convertido en ágoras para el debate de

ideas, en lugares de ejercicio de la ciudadanía y en espacios desde donde hacer política, que ya no queda reservada al Parlamento.

LONDRES, ESTADOS UNIDOS, CHILE, EL VATICANO, MÉXICO, BRASIL, TURQUÍA...

Las revueltas ciudadanas llegaron en julio de 2011 a Inglaterra en un clima de violencia y represión en protesta por la marginación de los suburbios con mayoría de población inmigrante. Fueron protagonizadas por jóvenes, hijos de inmigrantes caribeños, africanos, asiáticos o de la clase obrera nativa.

Otro país de indignación es Chile -que cuenta con uno de los sistemas de enseñanza privada más caros del mundo-, donde estudiantes, profesores y sindicatos han desafiado al sistema neoliberal con manifestaciones de cientos de miles de personas contra un modelo de enseñanza diseñado en tiempos de Pinochet, reclamando mejoras y gratuidad en los diferentes niveles de la educación. A las movilizaciones populares se sumaron cerca de medio millón de personas en Israel indignadas por los desorbitados precios de la vivienda y las desigualdades sociales.

Las protestas han llegado a Estados Unidos con la ocupación de Wall Street, lo que posee un elevado valor simbólico y ha tenido una gran repercusión mundial, ya que “ha abierto una brecha en las teorías (supuestamente, añado yo) irrefutables de que en Estados Unidos existe un consenso fundamental sobre la consideración del capitalismo como la única vía al paraíso” (Bimbaum, 2011). El grupo inicial de Indignados fueron trabajadores de las artes, la cultura y las nuevas tecnologías. El objetivo, defender los derechos de los artistas en materias como los contratos de trabajo, la seguridad sanitaria y la vivienda. Posteriormente se les unieron estudiantes, personas desempleadas, sindicalistas e inmigrantes. Las protestas en Estados Unidos y Bruselas tienen una significación especial, ya que son lugares donde se toman las decisiones políticas y financieras más importantes, que tienen repercusiones negativas para los países empobrecidos del Sur.

Un grupo de Indignados procedente de diferentes países europeos y latinoamericanos llegó hasta el Vaticano y logró ocupar la Plaza de San Pedro, símbolo de la catolicidad. El modo de proceder fue el de otras ocupaciones: instalación pacífica en la plaza, colocación de tiendas de campaña, celebración de asambleas y despliegue de pancartas con denuncias de algunas prácticas poco ejemplares del Vaticano: “Papa criminal”, “Papa, paga impuestos como todos”, “Iglesia corrupta”, “No a la violencia”, “Libertad”, “Corazón indignado”. Uno de los ocupantes de la Plaza justificaba así su presencia: “Hemos venido a manifestarnos en San Pedro para apropiarnos de una plaza que, como todas, debe ser del pueblo. El nuestro es un gesto simbólico para denunciar que el Vaticano II muchas riquezas y no paga las tasas, no sufre la crisis”.

Hubiera de esperarse que los recibiera, si no el papa, al menos alguna autoridad del Vaticano para escuchar sus críticas y demandas, la mayoría de ellas en plena sintonía con

evangelio y con la denuncia de los profetas de Israel y de Jesús de Nazaret, a quien dice representar y seguir el papa. Pero no, no fue así. Todo lo contrario. Enseguida llegó la policía italiana, quien cargó contra los manifestantes, retuvo a algunos indignados y desalojó la Plaza con la complicidad del Vaticano, que, a través del portavoz papal, desacreditó a los jóvenes, afeó su comportamiento pacífico y justificó la actuación represiva de la policía italiana: “Teniendo en cuenta el lenguaje que usaban y las acciones que realizaban, es evidente que estos ‘indignados’ querían usar la Plaza de forma inapropiada, por lo que era justo echarlos de allí con la cooperación de la policía”. Los jóvenes no daban crédito a la complicidad del Vaticano con tan injustificado comportamiento policial, ni salían de su asombro: “Pusimos nuestra fe en el Vaticano y esperábamos que alguien saliera a detener esta violencia, pero nadie nos ayudó. Estábamos sentados en el suelo y nos golpearon con porras”. Es el testimonio en vivo y en directo de un joven español que sufrió el desalojo. De nuevo la incoherencia vaticana.

México fue otro escenario de los Indignados, bajo el nombre de “Yo soy 132”, la voz de protesta incontenible de los jóvenes, que ocupó las calles mexicanas y puso el grito en el cielo durante la campaña electoral de 2012 para elegir al presidente de la República. Todo empezó el 11 de mayo de 2012 en un acto electoral celebrado en la Universidad Iberoamericana, de la Compañía de Jesús, en el que el candidato del PRI, Enrique Peña Nieto, fue abucheado. Los asistentes, acusados de ser de ser “acarreados” de otros partidos, presentaron 131 carnets de estudiantes. Luego los estudiantes de las universidades privadas se unían a los de la pública para ser el estudiante 132. El 19 de mayo tuvo lugar una manifestación de más de 40.000 personas que protestaban contra el favoritismo y la manipulación mediáticos. Cuatro días más tarde se celebró el primer acto oficial del movimiento. El favorito en las encuestas era el candidato del PRI Enrique Peña Nieto, quien resultó elegido con el 38% el 1 de julio.

Tras la celebración de las elecciones y la proclamación oficial del candidato ganador, el movimiento ha seguido organizando actos de protesta contra “el fraude y la imposición” a favor del PRI y reclamando la “democratización de los medios”. El mayor mérito ha sido la movilización política de miles de jóvenes., que ya son más de 132.

En junio de 2013 comenzaron las concentraciones en la Plaza de Taksim de Estambul y en más de 80 ciudades turcas, que reunieron a gente de todos los colores políticos, étnicos, religiosos, hombres, mujeres, jóvenes... ¿Motivo? La conversión del parque de Gezi en un centro comercial. En el trasfondo de las movilizaciones estaba el autoritarismo del primer ministro Tayyip Erdogan con más de 10 años en el poder. Los acampados coinciden en el rechazo de dicho autoritarismo, de la corrupción instalada en la cúpula del Gobierno, de las políticas represivas e invasoras de la vida privada de los turcos y de la brutalidad de la policía. Las reivindicaciones se centran en el mantenimiento del parque, la necesidad de investigar los abusos de los oficiales de policía en la represión, el respeto al derecho de reunión en los espacios públicos, la prohibición de los gases lacrimógenos

y la liberación de las personas detenidas en las protestas.

De las protestas de los Indignados no se ha librado Brasil. Durante los dos mandatos de Lula y el de Dilma Rousseff este país ha vivido una década de progreso sin precedentes: vocación emprendedora, crecimiento económico acompañado de justicia social, consolidación de la democracia, políticas de inclusión social, eliminación gradual de la pobreza, reducción significativa de las desigualdades, etc.

Pero cuando menos se esperaba surgió la indignación colectiva: cientos de miles de personas se echaron a la calle en las principales ciudades del país: Sao Pãulo, Río de Janeiro, Porto Alegre... La chispa que encendió el fuego de las protestas fue la subida de 0,20 céntimos de real (en torno a 0,7 céntimos de euro) en los transportes públicos. Esa fue la gota que colmó el vaso. Los Indignados se movilizaron por la inseguridad ciudadana, los elevados índices de criminalidad, la corrupción de los políticos, sus privilegios, su alejamiento de la realidad y de la ciudadanía, su impunidad en los casos de prevaricación.

Los Indignados protestan en Brasil porque los ajustes estructurales se hacen a costa de los ciudadanos, mientras se invierten sumas ingentes de dinero en obras para la celebración del Mundial de Fútbol de este año y de las Olimpiadas de 2016. El 13 de julio de 2013 tuvo lugar una gran manifestación en São Paulo, que la policía reprimió violenta y desmesuradamente con el resultado de 250 personas detenidas y más de cien heridas. El ministro de Justicia habló de “extrema violencia policial. La presidenta de Brasil Dilma Rousseff y el papa Francisco se pusieron del lado de los jóvenes rebeldes. El papa los animó a que fueran inconformistas y a “amar lío”.

¿Dónde radica el problema? Lo expresa certeramente el científico social portugués Boaventura de Sousa Santos, buen analista y conocedor de la realidad brasileña, quien habla de tres narrativas y temporalidades en Brasil. Una es la de la exclusión social, fomentada por las oligarquías latifundistas, el caciquismo violento y las elites políticas racistas, que arranca de la conquista y se reproduce en formas cambiantes. Otra es la de las reivindicaciones de la democracia participativa, que tiene su origen en la Constitución de 1988 y se desarrolla a través de los presupuestos participativos en numerosos municipios, la creación de consejos ciudadanos en las principales áreas de políticas públicas, etc. La tercera narrativa es la de las políticas de inclusión social e intercultural, impulsadas y desarrolladas por el presidente Lula da Silva de 2003 en adelante.

Con la presidenta Dilma Rousseff se han desacelerado las narrativas de la democracia participativa y de la inclusión social. Las formas de democracia participativa se han visto neutralizadas por las grandes reformas estructurales y los mega-proyectos. Unas y otros no motivan a los jóvenes, quienes se rebelan contra ellos. Las políticas de inclusión social se agotaron y dejaron de responder a la gente que creía merecer una mayor calidad de vida.

MOVIMIENTO GLOBAL, REVOLUCIONARIO, ANTICAPITALISTA

Los Indignados son el “nuevo lumpemproletariado de la era posindustrial, constituido por esos jóvenes hiperformados –e hiperinformados- y sin embargo precarizados, conectados a través de las redes sociales, que a veces reaccionan en forma creativa y pacífica (en forma de comedia) y otras en forma más airada y violenta (en forma de tragedia)” (Feixa, 2011). Detrás de los Indignados hay una crisis global (económica, política, alimentaria, energética, ecológica, ética, etc.), que afecta con particular intensidad a las nuevas generaciones, cuyos efectos van más allá de la precariedad material, presentándose en forma de crisis de valores.

El mundo de los Indignados se caracteriza por la *pluralidad* a todos los niveles, de edades: jóvenes, adultos, ancianos; de colectivos participantes: feministas, ecologistas, pacifistas, sindicalistas, movimientos vecinales; de acciones: contra los desahucios, contra los recortes en la enseñanza, en sanidad, en los servicios sociales, etc.

Es un *movimiento global*, como demostraron las manifestaciones del 15-O (octubre de 2011) en más de novecientas cincuenta ciudades del mundo: Madrid, Barcelona, Tokio, Sidney, Auckland, Kuala Lumpur. Atenas, Buenos Aires, Santiago, Los Ángeles, São Paulo, Berlín, París, Roma, Oslo, Jerusalén, Tel Aviv, Lisboa, Bruselas, etc., con varios millones de ciudadanos y ciudadanas ocupando las calles y las plazas, convertidas en parlamentos y asambleas populares. La globalización neoliberal ha dado lugar al malestar global, a la globalización de la Indignación. Eduardo Galeano, Noam Chomsky, Naomi Klein y otros intelectuales firmaron una declaración de apoyo al 15-O, en la que pedían un cambio global, una democracia global, un gobierno global del pueblo y para el pueblo, y un cambio de régimen global, que consiste, según Vandana Shiva, en reemplazar el G-8 por el G-7.000.00.000. Un cambio igualmente en las instituciones internacionales no democráticas para que actúen con el consentimiento del pueblo y, en caso de incumplimiento, sean derrocadas. Reclamaban el derecho a dirigir sus vidas: salud, vivienda, trabajo, ocio, educación, controladas ahora por el mercado. El documento terminaba con una llamada a “globalizar la plaza de Tahrir y la Puerta del Sol”.

Las luchas de los Indignados están interconectadas. Por ejemplo, en las manifestaciones de Brasil hubo referencias a los Indignados de Madrid, al movimiento Okupa de Wall Street y a los concentrados en Taksim.

El video que invitaba a participar en las manifestaciones del 15-O comenzaba de esta guisa: “Disculpen las molestias. Esto es una revolución”. Una de las expresiones más repetidas en las marchas, como recordábamos más arriba, era “no somos mercancías en manos de políticos y banqueros”. Efectivamente, ya no es solo que los gobiernos estén postrados de hinojos ante los mercados y los poderes financieros y económicos, sino que, como afirma lúcidamente José Luis Sampedro, vivimos en una *sociedad de mercado* donde todo tiene su precio sin considerar su valor. Y ahí radica la necesidad: en confundir valor y precio, como recordara Antonio Machado. El sistema capitalista

convierte todo en mercancía, dijo Marx y dijo bien, incluso a las personas. Un ejemplo de mercantilización es la corrupción, generalizada en la vida política y económica. Porque, ¿qué es la corrupción sino un acto de compraventa en el que unas personas aceptan ser vendidas a otras, prestas a comprarlas por unos favores económicos?

El *carácter anticapitalista* de los Indignados queda patente en los propios gestos cargadas de profundo significado desestabilizador del sistema. Tres ejemplos. Los manifestantes del 15-O de Madrid, cerca de medio millón, prorrumpieron en una sonada pitada polifónica a su paso por la sede del Banco de España y pidieron la dimisión del Gobernador. Más de cinco mil Indignados se concentraron ese mismo día y a la misma hora frente al edificio del Banco Central Europeo en Frankfurt. En tono a mil personas fueron en dirección a la Bolsa de Londres.

El movimiento de los Indignados es *democrático* precisamente por anticapitalista, desde la convicción de que no es posible la democracia si gobiernan los mercados. Donde hay tiranía de los mercados, no puede haber democracia. Ambos sistemas son incompatibles. Los mercados destruyen el tejido social y los cauces democráticos.

El movimiento es imparable y sus razones, incontestables. Las revueltas son una más que legítima herramienta biológica de supervivencia para dos terceras partes de la humanidad sometida a la tiranía del neoliberalismo. Por eso la indignación debe llevar a reaccionar y traducirse en rebeldía contra el desorden mundial que ha creado el capitalismo.

¿Qué es un hombre rebelde?, se pregunta Albert Camus (2008) en *El hombre rebelde* responde: “Una persona que dice *no*. Pero si niega, no renuncia. Es, además, una persona que dice sí desde su primer movimiento”. ¿Cuál es el contenido de ese “no”? Significa, por ejemplo, que “las cosas han durado demasiado”, “hasta ahora sí, desde ahora no”, “vas demasiado lejos”, “hay un límite que no pasaréis”. En una palabra, “ese ‘no’ afirma la existencia de una frontera. El movimiento de rebelión, sigue diciendo Camus, se apoya en el rechazo categórico de una intrusión juzgada intolerable y en la impresión del rebelde de que ‘tiene derecho’. La rebelión va acompañada de la sensación de tener uno mismo, de alguna manera y en alguna parte, razón”. Y, efectivamente, la tienen. El esclavo en rebeldía dice a un tiempo sí y no. Antes marchaba bajo el látigo del amo; ahora da media vuelta, cambia de actitud y le planta cara. Opone lo que es preferible a lo que no lo es.

Camus reformula la duda metódica cartesiana, la primera y única evidencia y el «pienso, luego existo» de Descartes de esta guisa: «Grito que no creo en nada y que todo es absurdo, pero no puedo dudar de mi grito y necesito, al menos, creer en mi protesta. La primera y única evidencia que me es dada así, dentro de la experiencia del absurdo, es la rebeldía», que nace del espectáculo de la sinrazón, ante una condición injusta e incomprensible. «Yo me rebelo, luego existimos.»

La rebeldía no es un movimiento egoísta; nace de la conciencia de la propia opresión y de la opresión del otro. Es, por ende, un acto de solidaridad nacido de la necesidad de luchar contra las cadenas de la esclavitud. Por eso, el verdadero acto de rebelión

exige la identificación con la persona o el colectivo oprimido y el tomar partido por ellos. La rebelión es, según esto, un acto de afirmación de la común dignidad del género humano. Es «desbordamiento del ser», ya que nace de «la pasión del ser humano por el ser humano». «El motivo de la misma es el amor a la humanidad», asevera Camus. Tres son las características de la rebeldía: *a)* es un acto de rechazo radical, categórico; *b)* es una reclamación —generalmente enérgica y a veces violenta— de un derecho, no la petición de un favor o la consecución de un privilegio, y *c)* no se trata de una opinión; se es consciente de tener razón.

El *Manifiesto Comunista* (Marx y Engels, 2004) se cierra con la conocida convocatoria de “Proletarios del mundo, uníos”. Los actuales movimientos de protesta llaman a la ciudadanía al grito de “Indignados de todo el mundo, reaccionad”. Los protagonistas son jóvenes de toda clase y condición, de todos los credos e ideologías. Esto desmiente la idea de pasividad de la juventud instalada en nuestro imaginario colectivo. Los jóvenes han conseguido crear un movimiento plural y atraer a él a numerosos sectores de la sociedad que estaban indignados pero no reaccionaban, protestaban pero no hacían propuestas, criticaban pero no pasaban a la acción, se quejaban pero estérilmente.

El movimiento de los Indignados apunta a un cambio civilizatorio, ya que nuestros modelos de vida, de organización política y el modelo económico neoliberal han logrado el mayor nivel de corrupción. Un ejemplo, entre muchos, es América Latina, donde, como afirma Boaventura de Sousa Santos, el colonialismo ha robado el pasado a las comunidades afrodescendientes e indígenas, y la globalización neoliberal les ha robado el futuro. No queda otra salida que la Indignación colectiva como activación de la utopía, que es el verdadero motor de la historia.

LOS INDIGNADOS, PORTADORES DE UTOPIA

No corren, tiempos propicios para la utopía. Quizá nunca los hayan corrido y ese sea su estado propio: no el buen lugar (*eu-topía*), sino el *no-lugar*, al que hace referencia el propio nombre *u-topía*, el tener que nadar contra corriente y ascender cuesta arriba con el viento de cara. Calificar hoy a una persona de utópica no es, precisamente, un piropo o un halago, y menos aún el reconocimiento de valor o de una cualidad. Muy al contrario: es una descalificación en toda regla. Es como llamarle a la a cara ingenuo, no tener sentido de la realidad, vivir colgado de las nubes sin hacer pie en la realidad, ser un iluso, y otras lindezas similares. La personas y los proyectos utópicos, los movimientos sociales críticos con la globalización neoliberal, las organizaciones alterglobalizadoras que luchan por otro mundo posible, sufren hoy un clamoroso e inmerecido destierro, similar al de los poetas en la *República* de Platón, que eran expulsados de la ciudad ideal porque no alcanzan la verdad. La utopía tiende a ser excluida de los diferentes campos del saber y del quehacer humano: de las ciencias y de las letras, de la economía y de la ética, de la filosofía y de la teología, de la política y de las relaciones humanas, del quehacer cotidiano y de la vida

social, de las religiones y de los movimientos espirituales. Religiosamente es considerada, una herejía; socialmente, un sueño infundado; científicamente, una transgresión de las leyes de la naturaleza, filosóficamente, una desviación de la racionalidad. Y sin embargo, la utopía es el horizonte hacia el que camina el ser humano, definido por Bloch como “animal utópico”, y constituye el motor de la historia (Tamayo, 2012).

El movimiento de los Indignados es uno de los más importantes actores sociales de transformación y uno de los principales portadores de utopías concretas. Son ellos los que liberan a la palabra “utopía” de sus aspectos negativos, peyorativos, pasivos, inoperantes, y le devuelven su dinamismo originario y su capacidad movilizadora de energías emancipatorias. Es este movimiento el que rehabilita y activa la utopía con sentido crítico y dialéctico en medio de la oscuridad del presente y la pone al servicio de la liberación humana y ecológica que tiene su traducción en la propuesta de otro mundo posible. Y la convierten en esperanza-en acción, praxis, compromiso de transformación en todos los terrenos y búsqueda de alternativas.

Los Indignados han surgido con especial intensidad en tiempos de crisis. Alguien se preguntará con cierto escepticismo: ¿Utopía e indignación en tiempos de crisis? Es una pregunta que se hace el Sistema y que tiene como objetivo eliminar la esperanza de la conciencia humana y de la historia. Pero también pueden hacérsela las personas desahuciadas, las que ya no esperan nada de la vida, la gente más vulnerable, “los nadie”, que diría Eduardo Galeano.

Alguien puede pensar que, en tiempos de crisis, la utopía significa renunciar a arrimar el hombro ante los graves problemas que sufren los sectores empobrecidos de la sociedad e implica evadirse de la realidad. Todo lo contrario. La respuesta a la pregunta anterior no puede ser otra que afirmativa: “sí, utopía e indignación”. En otras palabras, mostrar pública y organizadamente la indignación a través de la resistencia activa. Es el momento de decir “no” con la emblemática y movilizadora canción de Raimon: “No. Jo dic no. *Diguem* no. Nosaltres non som d’ eixe món”. Es el momento de movilizarse contra los poderes que niegan la dignidad humana, la pisotean y anteponen sus intereses a nuestros derechos. La movilización no debe producirse solo en momentos puntuales. El estado de indignación debe ser permanente en la medida en que es permanente el estado de injusticia estructural, si bien en las protestas hay momentos de mayor intensidad que otros.

Dignidad-Indignidad-Indignación. Son tres palabras interrelacionadas. La indignación constituye la respuesta necesaria a la negación de la dignidad y a someternos a una existencia indigna.

Las utopías tienen su temporalidad, afirma Ernst Bloch. Es precisamente en tiempos de crisis cuando los oprimidos toman conciencia de la negatividad de la historia, expresan su insatisfacción con la realidad, muestran su descontento e indignación, protestan y se movilizan. Y los Indignados escenifican esa insatisfacción en el espacio público y la tornan grito contra la injusticia estructural del actual sistema económico y político neoliberal

que gobierna el mundo y que Père Casaldàliga llama “la gran blasfemia del siglo XXI” y el papa Francisco califica de “injusto en su raíz”. Es en tiempos de crisis cuando resulta más necesario que nunca sacar a la luz los tesoros ocultos que anidan en lo profundo de la realidad y activar las potencialidades y latencias ínsitas en los seres humanos y en la naturaleza.

Los Indignados nos recuerdan que sin utopías la suerte está echada, iniciamos un viaje a ninguna parte y caminamos sin rumbo dando tumbos. Sin utopías triunfaría la injusticia por doquier y se impondría la barbarie. La Humanidad se haría el harakiri y la historia dejaría de ser tal para convertirse en eterno retorno.

Los Indignados se ubican en los márgenes de la sociedad, que es donde se han fraguado siempre –y siguen fraguándose– las alternativas, las grandes transformaciones. “El cambio –afirma Gianni Vattimo– lo impulsan los que no están bien: los pobres, los oprimidos. El cambio no tiene por qué ser mejor, pero el mantenimiento de lo que hay implica una clausura del futuro. Hay una motivación ontológico-cristiana: por un lado, los oprimidos intentando cambiar las cosas; por el otro, el hecho de que los débiles son más. Eso es la democracia”. En tiempos de crisis los Indignados escenifican ejemplarmente, a mi juicio, el diálogo entre la serpiente, Adán y Eva en el paraíso, según el relato de Bernard Shaw, y se identifican con los sueños de la serpiente y con su pregunta: “En medio de una discusión en el paraíso entre Adán, Eva y la serpiente en torno a la necesidad o no de tener aspiraciones que vayan más allá de la mera subsistencia, la serpiente se dirige a Adán y Eva, y les dice: ‘Vosotros veis las cosas y os preguntáis: ¿Por qué?’ Pero yo sueño cosas que nunca han existido y me pregunto: ¿Por qué no?’”

En tiempos de ausencia de literatura utópica son los Indignados quienes continúan ese género literario y escriben nuevas narrativas utópicas. En tiempos de ausencia de pensamiento utópico, son ellos quienes piensan la realidad utópicamente más allá de lo posible: la realidad no como lo dado y lo hecho, sino lo por hacer; no como lo acontecido, sino lo por acontecer, no como lo sido, el todavía no ser; no como lo sucedido, sino lo por venir; no como el pasado, sino como el futuro; contribuyen a hacer realidad la utopía de “Otro Mundo Posible”. En ausencia de formas de vida utópicas, son ellos quienes marcan el camino para vivir utópicamente y cambiar el modo de vida: no consumista sino “comunista”; no centrada en el tener, sino en el ser; no competitiva, sino com-partitiva; no centrada en el neg-ocio, sino en el ocio; no patriarcal sino fraterno-sororal; no antropo-céntrica, sino cosmo-céntrica y vida-céntrica; no basada en la seguridad que limita la libertad, sino en la libertad que relativiza la seguridad; no basada en el armamento, sino en el desarme total: del lenguaje, de las actitudes, del poder..., etc.

ROMPER LOS LÍMITES DE LO POSIBLE

Termino con una serie de testimonios que animan a seguir creando utopías sobre todo en tiempos de crisis. El primero pertenece a Aristóteles. El tamaño de una polis ideal,

dice en su *Política*, se extiende hasta donde llega el pregón de su heraldo y la voz humana está directamente relacionada con el orden cívico. Una ciudadanía saludable en una urbe auténtica, sigue razonando, necesita la conversación cara a cara. La conversación cara a cara es la que hacen realidad los Indignados a través de las manifestaciones y acampadas. Ellos hacen llegar la voz del pregonero a las calles, plazas y parques, más allá de los parlamentos, de los consejos de ministros y de administración de las grandes firmas comerciales y de las multinacionales.

El segundo es un bello poema de Federico Mayor Zaragoza (2011) titulado “Delito de silencio” que escribió un atardecer de agosto de 1994 en Salobreña (Granada, España) junto al mar: “Tenemos que convertirnos/ en la voz/ de la gente/ silenciada./ En la voz/ que denuncia,/ que proclama,/que el ser humano/ no está en venta,/ que no forma parte/ del mercado./ En la voz/ que llegue fuerte y alto/ todos los rincones/ de la tierra./Que nadie/ que sepa hablar/ siga callado./ Que todos los que puedan/ se unan/ a este grito” Y sigue: “Silencio de los silenciados, de los amordazados, silencio de la ignorancia. Terrible silencio. Pero más terrible, hasta ser delito, el silencio culpable de los silenciosos. De quienes pudiendo hablar, callan. De quienes sabiendo y debiendo hablar, no lo hacen” ¡Fue premonitorio!

El tercero son tres eslóganes que vi colgados en una farola de la Puerta del Sol en la acampada de los Indignados: “Nuestros sueños no caben en vuestras urnas”; “Un voto cada cuatro años no es democracia”, “si no nos dejan soñar, no les dejaremos dormir”. El cuarto es de Dilma Rousseff: “Es preciso tener grandes sueños. Seguir y perseguir los sueños es precisamente romper los límites de lo posible” Los Indignados apuntan a eso precisamente: a romper los límites de lo posible, impuestos por el mercado, y a caminar hacia lo que parecía imposible: ¡Otra democracia es posible y necesaria!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Birnbaum, N. (2011) “Una revuelta o un movimiento social?”. *El País*, 10 de octubre de 2011.

Camus, Albert (2008) *El hombre rebelde*. Madrid: Alianza Editorial.

Feixa, Carles (2011) “La generación indignada”. *El País*, 20 de octubre de 2011.

Hessel, Stéphane (2011) *¡Indignáos!*. Barcelona: Destino.

Marx, Karl y Engels, F. (2004) *Manifiesto Comunista*. Madrid: Alianza Editorial.

Mayor Zaragoza, Federico (2011) *Delito de silencio. Ha llegado el momento. Es tiempo de acción*. Madrid: Comanegra.

Tamayo, Juan José (2012) *Invitación a la utopía*. Madrid: Trotta.